

LAS DIEZ HABITACIONES DE LA MENTE

Instinto — Dirección

Hay una casa que todos habitamos sin haberla elegido nunca.

No tiene dirección. No aparece en ningún mapa. Y sin embargo la conocemos mejor que cualquier lugar en el que hayamos vivido de verdad.

Dentro hay diez puertas.

Algunas las abrimos cada día sin darnos cuenta.

Otras las mantenemos cerradas, fingiendo que no tienen nada que ver con nosotros.

Y luego están las habitaciones que no construimos nosotros mismos, pero que de algún modo llevamos dentro igualmente.

Esto no es una teoría.

No es un manual de psicología acumulando polvo en un estante.

Es el relato de un hombre que atravesó estas diez habitaciones una por una, muchas veces sin saber dónde estaba, y que ahora, con algunos años más sobre los hombros, intenta describirlas tal como las vivió.

Diez puertas.

Las abrí todas.

Algunas con curiosidad.

Algunas a regañadientes.

Algunas solo cuando ya era demasiado tarde para volver atrás.

Si estas habitaciones te resultan familiares, no es porque cuenten mi historia.

Es porque, en el fondo, cuentan también la tuya.

Ferdinando



Instinto — Dirección

Gillette Narrative — Nando el Escriba

gillettenarrative.com

Cuando llegaba el momento, me encontraba de pie ante una encrucijada. La mente callaba. Sin lógica. Sin cálculos. Sin estrategia. Solo el cuerpo. Una leve inclinación hacia la izquierda. Como una hoja que sigue el viento sin saber dónde habrá de posarse.

Aprendí que el instinto proviene de una región ancestral. Más antigua que las palabras. Más antigua que los miedos que aprendimos a cargar. Ya estaba allí. Antes de la escuela. Antes de la educación. Antes del carácter. El instinto es el primer habitante de nuestra casa. El que sigue pagando el alquiler aunque olvidemos que existe. No habla. Señala. No explica. Acompaña. Muchas de las decisiones que cambiaron mi vida nacieron así. Sin pruebas. Sin garantías. Sin testigos. Una corazonada. Nada más. Y sin embargo, al mirar atrás, veo que fue suficiente. Porque el instinto no conoce el futuro. Conoce nuestra verdad: la verdad que a la razón puede llevarle años alcanzar, mientras que el cuerpo ya la sabía. Y cuando de veras lo escuchamos, dejamos de preguntar adónde lleva el camino. Echamos a andar. El problema no es cuando el instinto se equivoca. El problema es cuando fingimos no haberlo oído. Porque entonces empezamos a buscar a otro que cargue con nuestras responsabilidades. Un padre. Un maestro. Un jefe. Un gobierno.

Un destino. Si nos negamos a escuchar lo que ya sabemos, siempre encontraremos a quién culpar. Esto es la humanidad. Casi siempre dispuesta a traicionarse antes que

tomar una decisión.

Ferdinando